

Juanjo Conti

Leer hasta el final

Leer hasta el final

Juanjo Conti

3.	La caja	17
2.	Bermellón	11
1.	La convención	7
	Prólogo	5

Índice general

Índice general

Prólogo	5
1. La convención	7
2. Bermellón	11
3. La caja	17

Este libro es una excusa. Es una prueba de concepto sobre cómo imprimir libros tamaño A6. Los 3 cuentos incluidos fueron trabajados en el taller El brillo de la palabra.

Prólogo

Prólogo

Este libro es una excusa. Es una prueba de concepto sobre cómo imprimir libros tamaño A6. Los 3 cuentos incluidos fueron trabajados en el taller El brillo de la palabra.

El 22 de agosto de 2012 se llevó a cabo en la ciudad de Santa Fe una reunión muy particular. Esta tuvo lugar en el salón de convenciones del hotel Los Silos, ubicado en el puerto de la ciudad, junto al casino. Si se lo miraba desde lo pisos superiores, el lugar era un campo de frutillas. Las caperuzas cubriendo las cabezas de todas las invitadas casi no dejaba ver el gris del mármol que pisaban.

La convención

La convención

El 22 de agosto de 2012 se llevó a cabo en la ciudad de Santa Fe una reunión muy particular. Esta tuvo lugar en el salón de convenciones del hotel Los Silos, ubicado en el puerto de la ciudad, junto al casino.

Si se lo miraba desde lo pisos superiores, el lugar era un campo de frutillas. Las caperuzas cubriendo las cabezas de todas las invitadas casi no dejaba ver el gris del mármol que pisaban.

Había caperucitas profesión. Había cape perucitas que ya eran a plo, la reconocida actr onista del éxito Cape incluso estaba Caperu bautismo era Carlos.

En total eran más del legendario persona risa inocente.

El objetivo de la las rutas para ir a visi abuelitas, ya que en un se encontraban cuando no era ninguna gracia quien era la organizad pero todas coincidían idea.

Cuando el maestro a hablar, la música ba y todos hicieron silen

Había caperucitas profesión. Había cape perucitas que ya eran a plo, la reconocida actr onista del éxito Cape incluso estaba Caperu bautismo era Carlos.

En total eran más del legendario persona risa inocente.

El objetivo de la las rutas para ir a visi abuelitas, ya que en un se encontraban cuando no era ninguna gracia quien era la organizad pero todas coincidían idea.

Cuando el maestro a hablar, la música ba y todos hicieron silen

garganta tosiendo y su tos retumbó en toda la sala. Se acomodó las gafas sobre las puntiagudas orejas y tomó entre sus manos cuatro o cinco hojas de papel. No había empezado la primera oración de su discurso cuando caperucita, una, notó que las puertas se habían cerrado y que de la espalda del maestro de ceremonia asomaba una horrible, enorme y peluda cola de lobo.

garganta tosiendo y su tos retumbó en toda la sala. Se acomodó las gafas sobre las puntiagudas orejas y tomó entre sus manos cuatro o cinco hojas de papel. No había empezado la primera oración de su discurso cuando caperucita, una, notó que las puertas se habían cerrado y que de la espalda del maestro de ceremonia asomaba una horrible, enorme y peluda cola de lobo.

Entorné los ojos para enfocar y entender lo que estaba viendo. Dos puntos luminosos, uno arriba del otro. Luego el campo de visión se amplió y aparecieron unos números en el panorama. El reloj digital indicaba las dos y diez. Al costado, sobre la misma repisa, mis herramientas. Pinceles, lápices y la cuchilla con la que saco punta a esos lápices. Me desvestí de las sábanas usando las piernas y con un movimien-

Bermellón

Bermellón

Entorné los ojos para enfocar y entender lo que estaba viendo. Dos puntos luminosos, uno arriba del otro. Luego el campo de visión se amplió y aparecieron unos números en el panorama. El reloj digital indicaba las dos y diez. Al costado, sobre la misma repisa, mis herramientas. Pinceles, lápices y la cuchilla con la que saco punta a esos lápices. Me desvestí de las sábanas usando las piernas y con un movimien-

Estoy convirtiendo
taller en un nuevo m
rales. Huelen a inmen
completar un mural u
manas, en oposición a

do alguna clase. Almo
me despierto al medio
tana, dejo todo y voy a
do los primeros rayos
de media hora sin mo
jar durante la noche,
ciosa. El camastro en
en María. Ella duerm

Mientras trabajo
rendido ante el ataque
derecha y continué de
ma por el atelier, tom
las pantuflas de paño.
segundos después, ter
to que a mi edad pod

to que a mi edad pod
segundos después, ter
las pantuflas de paño.
ma por el atelier, tom
derecha y continué de
rendido ante el ataque

Mientras trabajo
en María. Ella duerm
ciosa. El camastro en
jar durante la noche,
de media hora sin mo
do los primeros rayos
tana, dejo todo y voy a
me despierto al medio
do alguna clase. Almo
trabajar.

Estoy convirtiendo
taller en un nuevo m
rales. Huelen a inmen
completar un mural u
manas, en oposición a

El mural en el que estoy trabajando ahora se llama Revuelta o tal vez termine llamándose distinto. Muchas personas se han juntado en una plaza a manifestarse. Llevan carteles y pancartas. Insignias y lemas. Rostros y banderas. Yo mismo me veo en la revuelta. Soy uno más y a la vez soy todos. Pinto horas enteras sin descansar. El olor a pintura fresca me llena y me vacía. Inflo mis pulmones y soy irrigado. A mi alrededor, el taller. Trapos sucios, latas, botellas. Olor a aguarrás y resinas. Pinceles y paños. Luces y sombras. Colores y engaños. La fuerza

una naturaleza muerta, que se puede completar en a lo sumo dos días. Gracias a esta cantidad de tiempo requerida por la obra es que se logra desarrollar una onda sensación de pertenencia. En ambos sentidos. En el más clásico, la obra te pertenece, puesto que la creaste. Pero en uno más metafísico, es la obra la que te empieza a poseer. Te pide más, dicta su desarrollo, expande sus límites.

una naturaleza muerta, que se puede completar en a lo sumo dos días. Gracias a esta cantidad de tiempo requerida por la obra es que se logra desarrollar una onda sensación de pertenencia. En ambos sentidos. En el más clásico, la obra te pertenece, puesto que la creaste. Pero en uno más metafísico, es la obra la que te empieza a poseer. Te pide más, dicta su desarrollo, expande sus límites.

El mural en el que estoy trabajando ahora se llama Revuelta o tal vez termine llamándose distinto. Muchas personas se han juntado en una plaza a manifestarse. Llevan carteles y pancartas. Insignias y lemas. Rostros y banderas. Yo mismo me veo en la revuelta. Soy uno más y a la vez soy todos. Pinto horas enteras sin descansar. El olor a pintura fresca me llena y me vacía. Inflo mis pulmones y soy irrigado. A mi alrededor, el taller. Trapos sucios, latas, botellas. Olor a aguarrás y resinas. Pinceles y paños. Luces y sombras. Colores y engaños. La fuerza

creadora me eleva. Y
fora me subo a un and
rior del mural. Puntas
cielo. Gritos y plegar
desde arriba, escucho
la ventana. Maulla y
riendo entrar. No, aho
estoy trabajando. Pint
sucia, pinturas y otras
la actual concreción. I
me interrumpe. No al
de comer. Sigo pinta
Negros, grises y mar
tudes. El pueblo grita,
su voz. Tengo que pi
tar, exaltarse, cantar.
gato sigue molestando
cia. Mezclo lo que que
lón sobre la tapa de u
sigo. No puedo detene
Columnas de fuego y l

creadora me eleva. Y
fora me subo a un and
rior del mural. Puntas
cielo. Gritos y plegar
desde arriba, escucho
la ventana. Maulla y
riendo entrar. No, aho
estoy trabajando. Pint
sucia, pinturas y otras
la actual concreción. I
me interrumpe. No al
de comer. Sigo pinta
Negros, grises y mar
tudes. El pueblo grita,
su voz. Tengo que pi
tar, exaltarse, cantar.
gato sigue molestando
cia. Mezclo lo que que
lón sobre la tapa de u
sigo. No puedo detene
Columnas de fuego y l

La parte derecha del mural explota en una batalla campal entre el orden y los que se manifiestan. Yo soy su arsenal, el que le carga las armas, el que fabrica sus balas. Sin mí no tienen con qué disparar y la batalla está perdida. Siguen los estallidos y las explosiones. Amarillo, naranja, bermellón. Sigo pintando. Y el gato de la vecina golpea el cristal con sus uñas. Y aprieto el pomo de bermellón y ya no queda. Lo exprimo, lo estrujo, lo estrangulo. No salen más que las últimas gotas. Pero el mural no está terminado. Me pide más, me interpela, me exige. El pueblo me grita, me necesita. Están perdiendo la batalla. El fuego también me reclama. Y el gato vuelve a maullar. Y por primera vez lo miro. Lo miro a los ojos. Desde el andamio. Dos, tres metros elevado sobre el atelier. María duerme. Estiro el brazo y muevo el barral que abre la ventana. Y el gato entra. Corre. Entra corriendo y se para junto al platito que le hace a veces de comedor. Me bajo fatigado. Malhumorado. Quería seguir

La parte derecha del mural explota en una batalla campal entre el orden y los que se manifiestan. Yo soy su arsenal, el que le carga las armas, el que fabrica sus balas. Sin mí no tienen con qué disparar y la batalla está perdida. Siguen los estallidos y las explosiones. Amarillo, naranja, bermellón. Sigo pintando. Y el gato de la vecina golpea el cristal con sus uñas. Y aprieto el pomo de bermellón y ya no queda. Lo exprimo, lo estrujo, lo estrangulo. No salen más que las últimas gotas. Pero el mural no está terminado. Me pide más, me interpela, me exige. El pueblo me grita, me necesita. Están perdiendo la batalla. El fuego también me reclama. Y el gato vuelve a maullar. Y por primera vez lo miro. Lo miro a los ojos. Desde el andamio. Dos, tres metros elevado sobre el atelier. María duerme. Estiro el brazo y muevo el barral que abre la ventana. Y el gato entra. Corre. Entra corriendo y se para junto al platito que le hace a veces de comedor. Me bajo fatigado. Malhumorado. Quería seguir

pintando, no ser interrumpido
confiando que como si
de alimento balanceado
platito y lo dejo comer
tá al alcance de la mano
que a mi edad podría
segundos después, le seguía
Dejo la cabeza comiendo
el resto arrastrado por el
bermellón.

pintando, no ser interrumpido
confiando que como si
de alimento balanceado
platito y lo dejo comer
tá al alcance de la mano
que a mi edad podría
segundos después, le seguía
Dejo la cabeza comiendo
el resto arrastrado por el
bermellón.

La primera vez que vi la caja fue en Suecia, en la ciudad de Gotemburgo. Era domingo y agujas de agua caían infinitas sobre la metrópolis. Empezaba a descubrir que la lluvia era una constante en aquella ciudad. Estaba encerrado en lo que por esos días me servía morada. Un caserón de madera pintada de un color entre gris y celeste ubicada en un barrio impronunciable sobre una calle de similar dicción. Yo ojeaba a

La caja

La caja

La primera vez que vi la caja fue en Suecia, en la ciudad de Gotemburgo. Era domingo y agujas de agua caían infinitas sobre la metrópolis. Empezaba a descubrir que la lluvia era una constante en aquella ciudad. Estaba encerrado en lo que por esos días me servía morada. Un caserón de madera pintada de un color entre gris y celeste ubicada en un barrio impronunciable sobre una calle de similar dicción. Yo ojeaba a

desgano una edición c
guía del autoestopista
seguido por unas poc
de libros usados en el
bien hay librerías de
diría?

El sistema de tran
dad es genial. A diez n
me tomé un bus al cen
en el centro, me tomé
Y en el puerto, todav
tomé un ferry que rec
iélago.

Me bajé en la últ
personas bajaban sus
sendero que se interna
del islote. La calzada
dibujada y los árboles
más frondosos. Las s
y, en cierto momento,
dad total. Apreté con

desgano una edición c
guía del autoestopista
seguido por unas poc
de libros usados en el
bien hay librerías de
diría?

El sistema de tran
dad es genial. A diez n
me tomé un bus al cen
en el centro, me tomé
Y en el puerto, todav
tomé un ferry que rec
iélago.

Me bajé en la últ
personas bajaban sus
sendero que se interna
del islote. La calzada
dibujada y los árboles
más frondosos. Las s
y, en cierto momento,
dad total. Apreté con

Un lugareño apareció detrás de mí por el mismo sendero. Me dijo unas palabras en sueco y, ante mi perplejidad, intentó en inglés. El hombre vivía en la lista desde hacía 40 años aunque, una vez a la semana, iba a trabajar a la ciudad. Consultor de algún tipo, creo recordar que le entendí. Me invitó a tomar café en su cabaña. Miré a las nubes en el cielo, cada vez más amenazantes. Miré la hora en mi reloj; el último ferry de vuelta pasaba en dos horas. Cierta mantray de la niñez que versaba sobre desconocidos atravesó el tiempo como una flecha y me resonó en los oídos. Me encogí de hombros y acepté la invitación.

apoderaban del cielo. ba, no veía el puerto y unas nubes de plomo se abierto, no sabía muy bien dónde me encontraba en un claro de luz. Cuando estuve a campo quien me observaba. De repente, el camino se do. No podía sacarme la sensación de que al mochila para darme seguridad y seguí caminan-

mochila para darme seguridad y seguí caminando. No podía sacarme la sensación de que alguien me observaba. De repente, el camino se abrió en un claro de luz. Cuando estuve a campo abierto, no sabía muy bien dónde me encontraba, no veía el puerto y unas nubes de plomo se apoderaban del cielo.

Un lugareño apareció detrás de mí por el mismo sendero. Me dijo unas palabras en sueco y, ante mi perplejidad, intentó en inglés. El hombre vivía en la lista desde hacía 40 años aunque, una vez a la semana, iba a trabajar a la ciudad. Consultor de algún tipo, creo recordar que le entendí. Me invitó a tomar café en su cabaña. Miré a las nubes en el cielo, cada vez más amenazantes. Miré la hora en mi reloj; el último ferry de vuelta pasaba en dos horas. Cierta mantray de la niñez que versaba sobre desconocidos atravesó el tiempo como una flecha y me resonó en los oídos. Me encogí de hombros y acepté la invitación.

La cabaña estaba y, aunque acogedora efectiva sería para resistir que azotaban a esa zona polar.

George, que así era bre, encendió la horn bre, encendió la horna fósforo y lo sopló co lo a la basura. Unos tomando el mejor ca Llevábamos charland acontecimiento del m habitantes de aquel pa mi interlocutor, a quí mo de poder practica mostrarme algo. Lo en que levantó a la vez c la boca que por sus e Shakespeare. Menos dos más tarde, estaba metálica.

La cabaña estaba y, aunque acogedora efectiva sería para resistir que azotaban a esa zona polar.

George, que así era bre, encendió la horna fósforo y lo sopló co lo a la basura. Unos tomando el mejor ca Llevábamos charland acontecimiento del m habitantes de aquel pa mi interlocutor, a quí mo de poder practica mostrarme algo. Lo en que levantó a la vez c la boca que por sus e Shakespeare. Menos dos más tarde, estaba metálica.

Loki, me contó, el más astuto de los dioses, había puesto sus ojos sobre una muchacha que estaba a punto de casarse con uno de los más bravos vikingos de cierto poblado. La deidad se le aparecía tomando distintas formas y le hacía maravillosos regalos a fin de caerle en gracia. Cuando su prometido se enteró de esto entró en cólera y exigió la presencia de Loki, el dios de las travesuras. Este, le ofreció una for-

El hombre se puso de pie y recitó una poesía en el idioma de sus antepasados. Le pedí que me lo traduzca y, haciendo un gran esfuerzo, me contó una historia sobre dioses y vikingos, objetos mágicos y barcos que volaban, una doncella y una competencia por su amor.

Loki, me contó, el más astuto de los dioses, había puesto sus ojos sobre una muchacha que estaba a punto de casarse con uno de los más bravos vikingos de cierto poblado. La deidad se le aparecía tomando distintas formas y le hacía maravillosos regalos a fin de caerle en gracia. Cuando su prometido se enteró de esto entró en cólera y exigió la presencia de Loki, el dios de las travesuras. Este, le ofreció una for-

Depositó el artilugio frente a mí, sobre la mesita ratona que nos acompañaba. George me observaba divertido. Pude observar distintos glifos que la atravesaban. Los reconocí como pertenecientes al alfabeto rúnico, sin poder descifrar una sola palabra. “¿Qué es?”, pregunté.

El hombre se puso de pie y recitó una poesía en el idioma de sus antepasados. Le pedí que me lo traduzca y, haciendo un gran esfuerzo, me contó una historia sobre dioses y vikingos, objetos mágicos y barcos que volaban, una doncella y una competencia por su amor.

Loki, me contó, el más astuto de los dioses, había puesto sus ojos sobre una muchacha que estaba a punto de casarse con uno de los más bravos vikingos de cierto poblado. La deidad se le aparecía tomando distintas formas y le hacía maravillosos regalos a fin de caerle en gracia. Cuando su prometido se enteró de esto entró en cólera y exigió la presencia de Loki, el dios de las travesuras. Este, le ofreció una for-

Loki, que nunca a
jó hasta la orilla.
como todas las fuerza
tonces que tomó su ha
vikingo no podría lleg
pugna estaba por lleg
para poder propinarle
perándolo cada vez qu
muy tranquilo en su
transpirando y jadean
vikingo empezó a ren
gran cuerno soplado p
La disputa dio comie
ajero del cielo, se pr
en lugar de navegar p
ma de dirimir quién s
de la señorita; una ca
ta isla: el primero en
vencedor. El vikingo
siguiente se llevó a ca

ma de dirimir quién s
de la señorita; una ca
ta isla: el primero en
vencedor. El vikingo
siguiente se llevó a ca

Loki, que también
ajero del cielo, se pr
en lugar de navegar p
La disputa dio comie
gran cuerno soplado p
vikingo empezó a ren
transpirando y jadean
muy tranquilo en su
perándolo cada vez qu
para poder propinarle
pugna estaba por lleg
vikingo no podría lleg
tonces que tomó su ha
como todas las fuerza
jó hasta la orilla.

Loki, que nunca a

cido, mató a la doncella y puso la mano en un cofre de metal. Se lo entregó al vikingo y lo condenó a vivir por siempre.

Miré mi reloj. El último ferry salía en cinco minutos. Me incorporé abruptamente. George me acompañó a la puerta y le extendí la mano para saludarlo y agradecerle la historia. Recién en ese momento lo noté. El frío de esa prótesis ortopédica me heló la sangre.

cido, mató a la doncella y puso la mano en un cofre de metal. Se lo entregó al vikingo y lo condenó a vivir por siempre.

Miré mi reloj. El último ferry salía en cinco minutos. Me incorporé abruptamente. George me acompañó a la puerta y le extendí la mano para saludarlo y agradecerle la historia. Recién en ese momento lo noté. El frío de esa prótesis ortopédica me heló la sangre.